Tercera Unidad Tarea #3

Soltar las riendas

Es importante el orden en el que nos preparamos para poner nuestra voluntad y nuestra vida al cuidado de Dios tal como lo concebimos. Muchos nos hemos dado cuenta de que en realidad seguíamos el orden del paso: primero entregábamos la voluntad; después, poco a poco, la vida. Parece que nos resulta más fácil captar la naturaleza destructiva de nuestra propia voluntad, de nuestra terquedad, y ver que tenemos que entregarla; por lo tanto, generalmente es lo primero que se suelta. Pero captar la necesidad de nuestra vida y el proceso de esta rendición nos resulta más difícil.

Para que nos resulte más cómodo permitir que nuestro Poder Superior se ocupe de nuestra vida, tendremos que desarrollar cierta confianza. Tal vez no tengamos problemas en entregar nuestra adicción, pero queremos seguir controlando el resto de nuestra vida. Quizás confiemos en que el Poder Superior cuide nuestra vida laboral, pero no nuestras relaciones emocionales; o que se ocupe de nuestra pareja, pero no de nuestros hijos. Puede que le confiemos nuestra seguridad, pero no nuestra economía. Algunos tenemos problemas para poner cualquier cosa en manos del Poder Superior. O pensamos que podemos confiarle ciertos aspectos de nuestra vida, pero en cuanto nos asustamos o las cosas no salen como creemos, retomamos inmediatamente el control. Debemos examinar nuestros progresos en cuanto a nuestra capacidad para <soltar las riendas>.

1.- ¿Qué significa para mí <al cuidado de>?

2.- ¿Qué significa para mí poner mi vida y mi voluntad al cuidado de mi Poder Superior?

3.- ¿Cómo podría cambiar mi vida si tomo la decisión de ponerla al cuidado de un Poder Superior?

4.- ¿Cómo le permito al poder Superior actuar en mi vida?

5.- ¿Cómo se ocupa el Poder Superior de mi voluntad y mi vida?

6.- ¿Ha habido veces en las que no he podido soltar las riendas y confiar en que Dios se ocuparía del resultado de una situación en particular? Descríbelas.

7.- ¿Ha habido veces en las que he podido soltar las riendas y confiar en que Dios se ocuparía del resultado? Descríbelas.

Para poner nuestra voluntad y nuestra vida al cuidado de un Poder Superior, debemos tomar algunas medidas. A muchos nos resulta hacer algún tipo de declaración formal con regularidad. Podemos usar la siguiente cita de nuestro texto básico: <Toma mi voluntad y mi vida, guíame en mi recuperación, enséñame a vivir>. Esta es una frase que para muchos refleja la esencia del manejo de la voluntad y decisión. Sin embargo, tenemos la libertad de buscar nuestras propias palabras o una manera más informal de ponernos en marcha. Muchos creemos que cada día que dejamos de consumir o que escuchamos las sugerencias de nuestro padrino, reforzamos con medidas prácticas la decisión de poner nuestra voluntad y nuestra vida al cuidado de un Poder Superior.

8.- ¿Qué medidas prácticas tomo para entregar mi voluntad y mi vida? ¿Pronuncio regularmente ciertas palabras? ¿Cuáles?

9.- ¿Qué entendí como resultado de este trabajo?